

-en segundo lugar, ofrecer un camino de recuperación del concepto de vida humana en forma relevante para la racionalidad práctica médica. Para ello intenta describir cuáles son los contextos humanos que hacen relevante el bien de la vida y de la salud y cómo se configura la alianza terapéutica, abriéndolo a la perspectiva teológica (III parte: cap 1-3).

Importantes son las precisiones que desde el punto de vista científico merece la consideración del enfermo en estado vegetativo permanente, distinguiéndolo con propiedad de otros tipos de patologías, y mostrando cómo, desde luego, no nos encontramos ante el caso de un moribundo. Solo una adecuada consideración de este estado permitirá comprender cómo se puede configurar adecuadamente su nutrición e hidratación, no como una terapia, sino como una cura, aspecto muy debatido en la reflexión y en la práctica médica (II parte).

Respecto al método usado, nos encontramos ante estudio que combina una buena descripción del pensamiento de los autores junto con una crítica de su argumentación, sirviéndose para ello de la literatura en mérito. Se trata, por lo tanto, de una deconstrucción de una determinada impostación de la práctica médica y del intento de una re-construcción de la misma, para lo que se servirá de autores como, Aristóteles, Tomás de Aquino, Stein, y más actuales, Melina, Angelini, May, Cattorini, Beauchamp, Hour, y otros.

La valoración de la obra es muy positiva en su conjunto. Expone con sobriedad y profundidad el pensamiento de los autores, aunque hubiese sido ausplicable una atención mayor a la cuestión de las fuentes. Aprecia con rigor las conexiones antropológicas y la necesidad de un re-conocimiento de la persona del enfermo, lo cual comporta no simplemente un conocimiento técnico, sino un tipo de relación humana que toca la misma dimensión moral del médico. Critica con propiedad las ambigüedades que sobre el concepto de "vegetativo" se han dado, haciendo ver lo poco apropiado del mismo. Es capaz de integrar lo positivo de las corrientes criticadas, como es el caso del tema de la norma y del contrato, dentro de un sentido mayor, el que le viene dado por la alianza terapéutica. Respecto del problema concreto del enfermo en EVC ofrece una panorámica global de su estatuto ontológico y de la práctica médica a seguir. Quizá hubiera sido en este punto abordar con más detalle el problema de las enfermedades intercorrientes, clarificando el criterio a seguir.

Por el valor de la obra, así como por las perspectivas que abre en el estudio de la bioética, se comprende que haya recibido en el 2007 el premio Henri de Lubac como mejor tesis en francés realizada en Roma.

JOSÉ NORIEGA

VICENTE BOSCH, *Llamados a ser santos. Historia contemporánea de una doctrina* (Madrid, Ediciones Palabra, 2008) 222 pp.

No es la primera vez que Vicente Bosch, actualmente profesor de Teología Espiritual en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma), escribe sobre la cuestión de la llamada a la santidad. De hecho, como él mismo nos indica en la "Presentación"

de este libro, los cuatro primeros capítulos del mismo corresponden a textos y temas ya publicados con anterioridad, aunque con las pertinentes adaptaciones (cf. pp. 10-11).

El concilio Vaticano II supuso un punto de llegada y un punto de partida muy importante en lo que toca a la afirmación de la llamada universal a la santidad en todos los estados de vida. No siempre, sin embargo, se tiene bien claro el proceso de desarrollo o explicitación de dicho concepto teológico espiritual a lo largo del siglo XX. En este sentido el presente libro es de una gran utilidad.

El autor divide esta obra en nueve capítulos, reagrupados, a su vez, en dos partes. La primera, más histórica (cap. II-VII), y la segunda, más sistemática (cap. VIII-IX). Todo ello va precedido de un oportuno primer capítulo sobre la vocación, que en el conjunto del libro queda como una introducción doctrinal y previa a lo que después se pretende tratar. Porque para un cristiano la santidad, antes que nada, es una llamada de Dios al hombre. Y, sólo después, esfuerzo y compromiso por parte de este.

El título de la primera parte es: "Historia de la vocación universal a la santidad en el siglo XX: magisterio y manualística". A estudiar y desarrollar este tema se dedica el mayor número de páginas de la presente obra (pp. 33-174). Para mí gusto son las más interesantes por la gran cantidad de referencias que aporta y analiza; todo con un cierto tono de sobriedad, sabiendo permanecer por lo general en cada caso en lo más esencial. El analizar por una parte el magisterio y por otra la manualística también me parece un planteamiento acertado, aunque se consagra más espacio al primero. Así, se dedican dos capítulos a los planteamientos de los manuales: uno, a los anteriores al Vaticano II, y otro, a los posteriores al mismo (cf. cap. II y VII); mientras que para las enseñanzas del magisterio sobre la vocación a la santidad en el siglo XX se reservan cuatro capítulos: magisterio anterior al Vaticano II, el Vaticano II, Pablo VI, Juan Pablo II (cf. cap. III-VI). Los dedicados a Pablo VI y Juan Pablo II tienen el valor de darnos una panorámica bastante completa de los diferentes textos en los que dichos papas han hablado del tema. Pero, para mi gusto, esa pretensión de exhaustividad en cuanto a la señalación de textos va un poco en deterioro de lo que hubiera sido más deseable, es decir, una exposición algo más sistemática en ambos capítulos.

La segunda parte de este libro lleva por título: "Esbozo de síntesis teológica" (pp. 175-210). Señala el autor el hecho de que, después del Vaticano II, la reflexión teológica sobre la vocación universal a la santidad en muchos casos ha quedado reducida a una mera introducción a los estados de vida (cf. p.9). Quizá por eso, a una parte más histórica, la primera, ha querido añadir esta más sistemática. En dos capítulos (VIII-IX) intenta esbozar las líneas de lo que para él tendría que ser la teología de la santidad cristiana hoy. En el fondo lo que hace es como una exposición de algunas líneas o temas fundamentales de la teología espiritual cristiana. Por otra parte, me parecería más lógico, y más de acuerdo con los planteamientos de este mismo libro, poner primero al menos alguno de los temas que desarrolla en el capítulo noveno, como, por ejemplo, el de "el sentido vocacional de la existencia cristiana"; para después, en todo caso, seguir con los del capítulo anterior, el octavo, es decir: "llamados a la contemplación", "llamados a la Cruz", "llamados al apostolado".

Hecho en falta en esta sección sistemática al menos un apartado sobre santidad personal y mediación eclesial, sobre todo sacramental. O sobre santidad personal y santidad eclesial, de la Iglesia institución y del pueblo de Dios en cuanto tal, o lo que es también considerado como la dimensión comunitaria de la santidad cristiana. El libro se cierra con una sucinta pero interesante bibliografía, fundamentalmente en castellano y en italiano (cf. pp. 211-217).

JOSÉ-DAMIÁN GAITÁN